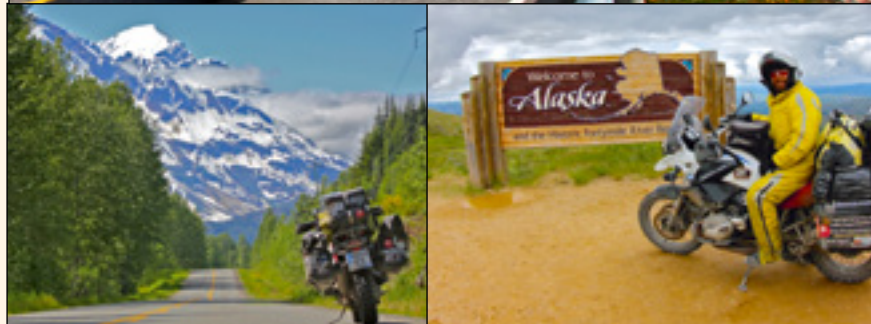


Vuelta al Mundo en Moto I De Cabo Norte a Alejandría

Alaska a vista de águila

He llegado al techo del mundo. Estoy muy alto. Las águilas vuelan por debajo de mi vista. Casi toco con los dedos los glaciares de Alaska. No me hace falta viajar más lejos para dar por terminada la Ruta de los Exploradores Olvidados, que me ha tenido un año dando la vuelta al mundo en moto.

Miquel Silvestre



Quedan apenas sesenta kilómetros hasta la ciudad de Valdez, el topónimo en español más al norte del planeta. Pero sobre esta rocosa atalaya comprendo ahora que mi loco proyecto de aventura e historia ha terminado. Valdez es sólo un nombre, un símbolo, un pequeño punto en el mapa. Ese aislado pueblo destruido por un terremoto en 1964 no alberga recuerdo alguno de España a pesar de haber sido fundado en el siglo XVIII por Salvador Fidalgo. Lo ubiqué en mi ruta sólo porque supuso el límite de la exploración española en Norteamérica.

Alaska conmueve por su grandiosidad natural. Circulo entre valles interminables y cordilleras nevadas. Viajo solo durante muchísimos kilómetros. Disfruto del placer de dejarme llevar por el imán del horizonte. Inmerso durante tantos meses en el infierno circulatorio de África, India y Asia, esta desolación se me antoja como el más perfecto paraíso. Resultan conmovedores el silencio, el infinito bosque ártico, la tundra y este sol obcecado que nunca se pone. Inmerso en semejante soledad hay tiempo y oportunidad para pensar, para recordar los miles de kilómetros recorridos desde que salí de España en junio de 2011 y viajé a Cabo Norte en busca del vaporoso recuerdo de Al Ghazal, embajador de Abderraman II a los vikingos en el siglo IX.

Embajada andalusí a los vikingos

Tras su primera incursión ibérica, en la que saquearon Gijón y Sevilla en el año 844, Abderraman II consiguió derrotarlos en Córdoba. El inteligente musulmán vio antes una oportunidad que una amenaza en aquellos bárbaros extranjeros que adoraban a dioses terribles. Los misteriosos hombres rubios podían ser un fenomenal aliado contra el común enemigo cristiano. Tomó una decisión arriesgada y ambiciosa: enviar un embajador a aquellos reinos lejanos. El elegido se llamaba Al Ghazal, hombre sabio y experimentado, pues con más de cincuenta años ya había sido diplomático en Bizancio.

Mas aun inmerso en la soledad ártica, el mundo impone su ritmo. Mientras me hallaba en territorio de los lapones, acontecieron los atentados de Oslo del verano de 2011. Entré

en un hotel con mi desaliñado aspecto de motorista trotamundos y me sorprendió que todos los presentes mirasen absortos una pantalla de plasma gigante. Reconocí las imágenes típicas de un ataque terrorista. Se detectaba en su calmada actitud un estupor hondo. Aquello no entraba en sus esquemas, no era posible que Oslo, la tranquila y pacífica capital del tranquilo y pacífico país escandinavo, hubiera sido objeto de la rabia ciega. Noruega y el fanatismo parecen términos radicalmente incompatibles, como no sea un fanatismo por la protección de su entorno y el cumplimiento de las normas.

Budapest, un Schindler español

Tras cruzar el Báltico y conocer Letonia, Estonia, Lituania, Polonia y Eslovaquia, entré en Hungría para recalar en Budapest. La vieja capital húngara que alberga un grandioso museo de arte clásico donde se guardan lienzos de Goya y Murillo, y también una humilde placa sobre la fachada de la embajada de España. Está dedicada a Ángel Sanz Briz, quien desde su puesto de agregado de negocios extendió pasaportes españoles a más de 5.200 judíos magiares, librándolos del terrible moridero de Auschwitz. Este valiente diplomático fue declarado Justo entre las Naciones por el Estado de Israel. Honrar su memoria bien merecía que yo atravesara Europa central antes de proseguir mi búsqueda de exploradores por la más abrupta geografía africana.

En Salerno embarqué en un carguero de Grimaldi. Tras cruzar el Mediterráneo aparecí en una devastada Alejandría, la ciudad más sucia y abandonada que jamás haya visto. Triste epílogo para la ciudad fundada en el año 331 a.C. por Alejandro Magno en el delta del Nilo. Luego se convirtió en la capital del imperio de los ptolomeos, fundado por uno de sus generales. La última reina de la dinastía fue Cleopatra, antes de que Egipto se convirtiera en provincia romana. Los árabes la conquistaron en el 641. Saqueada por los cruzados, reconquistada por los otomanos, fue quedando reducida a pueblo decrepito. Cuando Napoleón entró victorioso no habría aquí más de siete mil personas.



Una biblioteca sueca en Egipto

La Biblioteca Alexandrina se ha autoproclamado heredera de la Gran Biblioteca de la Antigüedad; pero lo que quizá sea más famoso de la propia biblioteca sea su destrucción. Cuando Alejandría fue conquistada por los árabes, el comandante de las tropas musulmanas pidió instrucciones al califa Umar Ibn al Jatabb. Éste le respondió que si los volúmenes eran acordes con el Corán, resultaban innecesarios, y que si no lo eran, entonces no debían ser conservados. Se dice que las piras de libros calentaron las termas durante meses.

La Moderna Biblioteca, auspiciada por la Unesco, se inauguró en 1996 y costó 230 millones de dólares. Se supone que puede

acoger 20 millones de libros, aunque todavía hoy es un cascarón bastante vacío, un espacio desaprovechado. Debe rondar los 200.000 volúmenes, procedentes en su mayoría de donaciones. Probablemente no se acabe de llenar nunca, pero eso qué importa si el edificio existe, el dinero se gastó, la ceremonia de inauguración se celebró con tres reinas presentes y los jóvenes alejandrinos pueden actualizar aquí sus perfiles de Facebook. Este templo majestuoso a la vaciedad es una metáfora perfecta. La moderna biblioteca es la deconstrucción total. La no-biblioteca. No hace falta, pues, que ningún César o Ibn al Jatabb ordenen su devastación porque no hay nada más por devastar que carísimo aire posmoderno. Eso sí, de modernísimo y luminoso diseño sueco.

Club Motards BMW St. Sadurní



1ª Ruta de las Cavas

El club motards BMW St. Sadurní organizó conjuntamente y para el club de motos BMW de España la primera Ruta de las Cavas, que transcurriría por los alrededores de Sant Sadurní d'Anoia, conocida mundialmente como la capital del cava.

P.F.C.
Motards BMW St. Sadurní



Ya desde su nacimiento se estipula que será una matinal no con muchos kilómetros, sino que se optará por la participación entre pilotos y acompañantes.

El punto de encuentro se establecerá en la más antigua las cavas, las de Codorníu, que construidas a finales del siglo XIX fueron diseñadas por el arquitecto Josep Puig i Cadafalch y declaradas desde 1976 Monumento Histórico Artístico.

A partir de las ocho de la mañana empiezan a llegar los participantes. Inscripciones, obsequio de bienvenida, saludos y a las nueve en punto empezamos la visita a las cavas.

Proyectaron un audiovisual y seguidamente dos socios del motards BMW y a la vez trabajadores en la cava, Vicenç y Sinici, nos deleitaron con sus explicaciones y un paseo en el tren por el interior de los interminables pasadizos subterráneos llenos de botellas en reposo esperando ser descorchadas, seguro, en una buena ocasión.

Inicio de la ruta

Acabada la visita y en el mismo recinto nos reunimos alrededor de las mesas para tomar un desayuno a base de embutido con "pa amb tomàquet" y acompañado de un buen cava rosado.

Aproximadamente a las once de la mañana se avisa del inicio de la ruta en comitiva que partiendo de las cavas atravesará las poblaciones de Sant Pere de Riudebitlles, St Quintí de Mediona, Capellades, Carme, Sta. Maria de Miralles, La Llacuna, Fontrubí, Guardiola, El Pla, Sant Sadurní d'Anoia, paseo cerca del mercado y algún claxon que suena debido a la expectación que forman las 38 BMW en larga fila. Continuamos hacia Espiells... parada fotográfica y descendemos hacia Can Bosch y luego la mítica subida a Casots.

En Castell de Subirats nos esperan de nuevo Vicenç y Diego, que nos tienen preparado un tentempié con productos de la cansaladeria Canalets, que acompañados con un buen cava no tardarán en desaparecer de la mesa; visto y no visto.

Almuerzo y agradecimientos

Después del tentempié disfrutamos de las espectaculares vistas de todo El Penedès, con las montañas de Montserrat, el parque natural de Sant Llorenç del Munt y el Montseny de fondo, comentarios de la ruta y, ya saliendo del recinto, la foto de rigor en la misma escalera donde unos meses antes se realizaba la prueba de la Honda NC 700 en el Solo Moto 30 nº 354 (pág. 44).

Retrocedemos unos tres kilómetros para volver a la población de Els Casots, donde tomaremos el almuerzo en el Restaurante Mirador de les Caves. Sobremesa, comentarios y empezamos ya a planear la nueva edición, la segunda Ruta de las Cavas para el próximo año. Reparto de obsequios y despedida.

Agradecimientos a las Cavas Codorníu por su amabilidad y disposición en cedernos sus instalaciones interiores de parking, y a todos los socios, road-leaders, Jero y Antoni, y "cruillers", Juan Antonio, Joan, Diego, Rossend, Jepe y David, que contribuyeron a que la mañana transcurriera a la perfección. También para la hermana Cion María por facilitarnos el espacio y los servicios en el Castell. Y a Bardinnet por su colaboración en las bolsas obsequio.

